



Revista Conflicto Social - Año 13 N° 24 - Julio a Diciembre de 2020

“De cada fábrica una fortaleza”: el PRT-ERP en Talleres Electromecánicos Norte S. A. (TENSA), 1973-1976.

"From each factory one fortress": PRT-ERP in Talleres Electromecánicos Norte S.A. (TENSA), 1973-1976.

Santiago Stavale*

*Recibido: 20 de junio de 2020
Aceptado: 31 de octubre de 2020*

Resumen: En el siguiente artículo se aborda la experiencia del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) en la fábrica metalúrgica Talleres Electrometalúrgicos Norte S. A. (TENSA), ubicada en la Zona Norte del Gran Buenos Aires, en el período 1973-1976. Allí el PRT-ERP formó parte de un movimiento de bases antiburocrático junto a otras organizaciones de izquierda y desarrolló una intensa actividad militar ligada a los conflictos sindicales. En ese sentido el trabajo avanza en el estudio del vínculo entre la nueva izquierda y el movimiento obrero y, más específicamente, entre los conflictos obreros y las acciones guerrilleras durante los años setenta.

Palabras clave: PRT-ERP, movimiento obrero, lucha armada, lucha sindical, nueva izquierda.

Abstract: The following article it is about the experience of the Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) at a metallurgical factory called Talleres Electrometalúrgico Norte S. A. (TENSA), located in the Northern Zone of Gran Buenos Aires, in the period of 1973-1976. There the PRT-ERP took part in an anti-bureaucratic grassroots movement along with other left-wing organizations and carried out an intense military activity related to trade union conflicts. In that respect, this paper goes deeper into the study of the link between the new left and the labor movement and, more specifically, between the labor conflicts and the actions of the *guerrilla* during the seventies.

Key words: PRT-ERP, labor movement, armed conflict, union struggle, new left.

* Doctor en Ciencias Sociales y Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Becario postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones en Científicas y Técnicas (CONICET). santiagostavale@gmail.com

Introducción

Para comprender el fenómeno de la violencia política en los años setenta es fundamental comprender el proceso de activación social y político general que vivieron amplios sectores de la sociedad argentina y, a su vez, indagar en la experiencia, el imaginario y el horizonte de expectativas de quienes fueron parte del campo de la nueva izquierda (Torti, 2014). En ese marco, consideramos imprescindible una mirada centrada en la experiencia de clase de los trabajadores argentinos, sujeto protagonista de la escena política durante aquellos años y centro del proyecto de las organizaciones revolucionarias. Hacer foco en sus experiencias de lucha, en sus repertorios de acción y en su organización al interior de los establecimientos, permite comprender el campo de sentidos sobre la cual actuaron e intervinieron aquellas organizaciones y las características que asumió su vínculo con los trabajadores. Compartimos con Federico Lorenz (2013) la idea de que en el estudio de ese vínculo la división taxativa entre "lucha armada" y "lucha sindical" resulta al menos insuficiente para analizar un espacio de acción mucho más complejo en el que ambos términos por momentos, lejos de ser antagónicos, se tornaron intercambiables (p. 14).

En este artículo nos proponemos analizar la intervención político-sindical de la organización marxista más importante de la nueva izquierda, el Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), tomando el caso de una de las fábricas metalúrgicas más importante de la Zona Norte del Gran Buenos Aires: Talleres Electromecánicos Norte S.A (TENSA), ubicada en Munro (planta principal) y Pablo Nogués (depósito).¹

Nuestro interés por el estudio de la experiencia perretista radica, principalmente, en su disposición a penetrar en las principales fábricas de la argentina intentando incorporar a los obreros a su estrategia de "gue-

¹ Este trabajo es resultado de un trabajo de más largo aliento expresado en una tesis doctoral (Stavale, 2019).





rra revolucionaria", combinando la lucha armada con la actividad sindical y cuestionando la identidad peronista. Consideramos que la apuesta por aquella combinación fue una de las marcas distintivas de la política sindical perretista que planteó una forma novedosa de resolver los conflictos que rompieron con los métodos clásicos del sindicalismo tradicional. Se trató de una práctica compleja cargada de tensiones que, por momentos, ayudó a los objetivos de la organización y de los trabajadores y, por otros, fue controvertida y contraproducente.

Por su parte, el interés por el caso de TENSA responde a varios factores que se vinculan al objetivo del artículo: allí el PRT-ERP llevó a cabo un trabajo sindical que le permitió contar con activistas en el Cuerpo de Delegados (CD) y la Comisión Interna (CI) y, en relación con ello, desarrollo una intensa actividad militar ligada a los conflictos gremiales. Además, en aquel establecimiento se desarrolló uno de los primeros conflictos del año 1973 que condensó y adelantó gran parte de los elementos que formaron parte del clima político que se vivió en las fábricas durante el período iniciado con el retorno del peronismo al gobierno y clausurado con la última dictadura militar.

Consideramos que el estudio de caso permite ajustar la escala de observación –la fábrica-, identificando dinámicas de politización, matices y contradicciones poco visibles en los abordajes generales centrados en las organizaciones o en los grandes procesos (Basualdo y Lorenz, 2012). En este artículo nuestro análisis se enfocará en dos dimensiones: 1- la reconstrucción de la conflictividad político-sindical de la fábrica y la formación del movimiento de base y 2- las características que adquirió el trabajo político-sindical y militar del PRT-ERP.

Para ello utilizamos distintos tipos de fuentes: entrevistas a militantes y activistas de la fábrica; los archivos de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA); los periódicos partidarios *El Combatiente* y *Estrella Roja*; periódicos de otras organizaciones intervinientes (*No Transar*, *Avanzada Socialista* y *Política Obrera*), así como diarios y revistas de la época.

El PRT-ERP: lucha armada y lucha sindical

El PRT-ERP fue una organización que desde sus inicios definió a la clase obrera como "sujeto de la revolución" y concentro gran parte de sus esfuerzos en penetrar y desarrollarse en el movimiento obrero, enmarcando su accionar sindical en una estrategia general de "guerra revolucionaria". Así, con su intervención en las fábricas buscaba tanto la incorporación de los obreros a sus filas como la integración de las luchas reivindicativas a aquella estrategia.

Es de destacar que el lugar otorgado por el PRT-ERP a la lucha sindical estuvo fuertemente atravesado por el debate con aquellas corrientes y organizaciones que, rechazando la estrategia armada, centraban su intervención en el movimiento obrero haciendo eje en el aspecto sindical. Para los perretistas esas corrientes recaían en concepciones "reformistas" y "sindicalistas" y dejaban a la clase obrera sin una estrategia de poder.² Así, en el marco de la asunción de la vía armada, radicalizaron sus planteos llegando a caracterizar a la lucha sindical como un tipo de lucha "inferior" y construyendo una suerte de "desconfianza" en los efectos que esta actividad podía acarrear en las concepciones de la organización. En esa dirección, la preocupación del PRT-ERP pasaba por no limitar su intervención fabril a la actividad reivindicativa, sino buscar combinar dicha actividad con otras formas de lucha, sobre todo, con la armada. Los esfuerzos debían estar puestos en desarrollar e incorporar nuevos métodos que rompieran y trascendieran los repertorios sindicales clásicos y, en ese sentido, la violencia revolucionaria aparecía como uno de los vehículos principales para ayudar a dar el "salto" del plano reivindicativo al político. Así fue que las acciones de propaganda armada protagonizadas por el ERP en las fábricas o la organización de organismos de autodefensa armados en el marco de las huelgas obreras asumieron vital importancia en la experiencia fabril perretista. El criterio planteado era el de apuntalar

² "El único camino hasta el poder obrero y el socialismo" En: De Santis, 2004.





la movilización de los trabajadores, fomentando su participación directa o indirecta en la guerra. Partían de la concepción guevarista de que la lucha armada podía oficiar de motor impulsor de la movilización, como un generador de la conciencia revolucionaria y de entusiasmo combativo de la clase obrera. Desde la retina de la organización, construir el vínculo entre la lucha armada y la lucha sindical era el arte de conectar la expresión “más elevada” de la lucha de clases (el momento militar), con la “más atrasada” (el momento corporativo). Además, con las acciones en las fábricas buscaban poner en práctica a pequeña escala una muestra del poder dual que revirtiera por un momento la autoridad dentro de los establecimientos, infundiera miedo entre los capitalistas e inspirara confianza en los trabajadores (Scoppetta y Torres, 2018: 91).

Por su parte, el avance en su inserción fabril y el creciente protagonismo que fue adquiriendo en los conflictos obreros fue llevándolo a ajustar y complejizar la línea sindical. En aquel plano planteaba la lucha por “consignas mínimas” como la defensa y reorganización de las comisiones internas y de los sindicatos, y la organización de oposiciones clasistas a la “burocracia sindical”. Para ello se proponían impulsar agrupaciones clasistas o listas sindicales lo más amplias posibles que llevaran adelante la lucha por la democracia de base con una línea antiburocrática y antipatronal. En ese camino apostaban a fortalecer los espacios de base de las fábricas como a organizar espacios federativos donde hacer confluir a todas las expresiones combativas y clasistas del movimiento obrero. En este esquema, como para el de la mayoría de las organizaciones de izquierda, el rol de los delegados era fundamental debido a que era la persona que representaba a los intereses de sus compañeros en la cotidianeidad de la fábrica.

En los hechos, la participación en la lucha sindical se transformó en una forma eficaz de acercarse a la gran masa de trabajadores fomentando su organización y politización, al mismo tiempo que como un medio efectivo para darse a conocer y erigirse como una alternativa política ante la clase obrera. Ello se aceleró fundamentalmente a partir de 1973. Ante la

apertura democrática la organización analizó que las movilizaciones se desencadenarían fundamentalmente por motivos reivindicativos, por lo que se propuso aumentar su inserción fabril y su influencia sindical.³ Así, bajo el lema de "formar centenares de células fabriles", la organización buscó penetrar en los principales establecimientos fabriles del país. En ese marco se inscribió el trabajo político de TENSA.

Ahora bien, como veremos, el desarrollo de la organización y sus orientaciones dependió de la realidad de cada fábrica y, fundamentalmente, de la experiencia de su militancia fabril. En el caso de TENSA, gran parte de ello estuvo determinado por los niveles de inserción lograda y, fundamentalmente, por la tensión generada entre las aspiraciones de la organización, los niveles de politización general de la fábrica y las posibilidades, prioridades y herramientas que los militantes se pudieron plantear o creyeron necesarias construir.

La fábrica, el conflicto y el triunfo del movimiento de base

TENSA era una fábrica dedicada a la producción de autopartes (servofrenos, zapatas y cilindros de freno, columnas de dirección, etc.) que había sido instalada en Argentina en 1961, y que abastecía a varias de las principales automotrices instaladas en el país (Fiat, Ford, Peugeot). La fábrica poseía dos plantas: la principal de ellas, ubicaba en la localidad de Munro (Vicente López), estaba dedicada a la producción general y contaba con 1200 trabajadores, mientras que la segunda, ubicaba en Pablo Nogués (General Sarmiento), estaba destinada al depósito, embalaje y el control de calidad para la exportación, y empleaba alrededor de 50 operarios.

La CI y el CD,⁴ encuadrados en la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), estaban conducidos por miembros de la Juventud Sindical Peronista

³ "Resoluciones del Comité Central de diciembre de 1972" En: De Santis, 2006: 280.

⁴ La CI estaba compuesta por 5 miembros y el CD por 38 delegados.





(JSP), agrupación juvenil de la llamada "ortodoxia sindical peronista".⁵ Esta agrupación, a su vez, adscribía a la Lista Marrón, la cual conducía la sección local del sindicato desde 1965 y tenía a Victorio Calabró y a Gregorio Minguito como sus principales dirigentes. Según testimonios, la JSP mantenía un vínculo de complicidad con la empresa, basado en una cooperación mutua que comprendía la pasividad del sindicato ante la vulneración de derechos y la persecución de cualquier tipo de oposición sindical que pudiera surgir en las plantas.⁶

Los problemas principales de la fábrica pasaban por las malas condiciones de seguridad e higiene y atrasos en los pagos de los salarios, aguinaldos y horas extras. La fábrica prescindía de las medidas de seguridad básica: los obreros no recibían la ropa adecuada y las máquinas no contaban con los dispositivos que permitían la interrupción automática de su funcionamiento, por lo que proliferaban accidentes de trabajo. A eso se sumaba una atención médica ineficaz y funcional a las exigencias de la empresa.⁷

En este marco, a lo largo del año 1972, fue organizándose la agrupación "7 de julio" –posteriormente rebautizada "16 de enero"- motorizada por un núcleo de activistas de Vanguardia Comunista (VC) y con la participación de militantes del PRT-ERP, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y la Juventud Trabajadora Peronista (JTP).⁸

El conflicto se agravó a fines de ese año cuando se conoció que la empresa había acordado con la CI el atraso en el pago del aguinaldo. Por tal razón, el 16 de enero de 1973 los trabajadores de la planta de Munro, reunidos en una asamblea, decidieron tomar la fábrica reclamando que se liquidasen inmediatamente los salarios y el aguinaldo y la renuncia de

⁵ *La Causa Peronista* N° 7, 20 de agosto de 1974.

⁶ Un ejemplo de ello es relatado por Roberto Mereta –obrero de Pablo Nogués y militante perretista- quien nos cuenta que en la planta de Pablo Nogués el primer y único delegado con que habían contado los trabajadores antes del conflicto había sido desplazado por haber manifestado su disconformidad con los manejos del organismo por una maniobra sindical-patronal (Entrevista a Roberto Mereta por el autor, Marzo de 2018).

⁷ Entrevista con Carlos "Lito" Gonzales con el autor, Buenos Aires, 2017. "Lito" Gonzales, ingresó a TENSA en 1971 y al poco tiempo comenzó a militar en Vanguardia Comunista (VC).

⁸ Entrevista a "Lalo" Piñon con el autor, Buenos Aires, 2018. Lalo Piñon, ingresó a TENSA en 1971 donde comenzó a militar en VC, llegando a ser un militante sindical destacado dentro de la fábrica y en la organización.

la CI y el CD.⁹ Esta misma situación se replicó en la planta de Pablo Nogués cuyos operarios se plegaron de forma inmediata.¹⁰ La contundencia de la medida obligó a la empresa a liquidar los salarios en medio del paro y a pagar el 50% de las horas caídas en razón de la protesta. Por su parte los representantes gremiales se vieron obligados a dimitir. La UOM decidió intervenir la CI mediante un agente propio hasta que se "normalizara" la situación; mientras tanto los trabajadores designaron en asamblea un CD provisional.¹¹ Finalmente, el 5 de abril, se realizaron elecciones sindicales y se conformó una nueva CI y CD en base a los activistas de la agrupación. El triunfo se inscribía en el contexto de intensa movilización motivado por la victoria electoral peronista de marzo, y anticipó la ola de tomas de fábricas que se dieron durante el breve interregno camporista, transformándose rápidamente en un ejemplo para la zona.

En el nuevo CD estuvieron representadas la mayoría de las fuerzas políticas de izquierda que actuaban en la fábrica,¹² aunque la organización con mayoría de representantes era VC que, en consecuencia, resultó hegemónica en la conformación de la CI, al contar con tres de los cinco representantes que la componían.¹³ Asimismo, también salió elegido Roberto Mereta, obrero de la planta Pablo Nogués y militante perretista que, como veremos, tendrá un papel destacado en la vida político-sindical de la empresa.

⁹ "Tensa: También Calabro pierde la primera vuelta" *Política Obrera* N° 142, 13 de febrero de 1973.

¹⁰ "En Nogués a nosotros nos llaman por radio y nos dicen que estaba sucediendo eso en la planta grande y nosotros inmediatamente paramos la planta, y quedó todo así en stand by a la espera... no hizo falta correr a nadie porque nos habían dejado sin delegado." (Entrevista a Roberto Mereta por el autor, Marzo de 2018).

¹¹ El CD provisional contó con Roberto Mereta y Juan Carlos Chersanaz, ambos militantes del PRT-ERP, como delegados de la planta de Pablo Nogués ("Tensa. Se eligieron colaboradores en asamblea" *Avanzada Socialista* N° 48, miércoles 7 de febrero de 1973).

¹² En aquel CD había representantes de la JTP, el PRT-ERP, el PST y el PC.

¹³ Los integrantes de la CI eran Lalo Piñon (principal dirigente de la fábrica) Nicolás "Pipo" Román y Francisco Mercado (de VC), Roberto Mereta (PRT) y Carlos Luis Baynon (independiente).





Ninguna tregua a TENSA: el PRT-ERP en la fábrica

Si bien no se ha podido determinar exactamente el año en que el PRT-ERP logró ingresar a TENSA, a partir de los testimonios se puede afirmar que la organización ya contaba con presencia en las dos plantas durante el año 1972, e incluso algunos de sus militantes habrían protagonizado los primeros conflictos sindicales de aquel año.¹⁴ No obstante es de destacar que, según Roberto Mereta, fue recién después de desatada la "rebelión" de enero cuando el PRT-ERP logró su mayor nivel de influencia.

La participación sindical del PRT-ERP se centró en los organismos de base (CI y CD) y en la agrupación. Allí contaba con la presencia de Mereta entre los miembros de la CI, y con delegados en las plantas de Pablo Nogués y Munro. No obstante, el tipo de intervención varió en ambas plantas. En el caso de Munro estuvo condicionada por la cantidad de fuerzas políticas que intervenían en la agrupación (militantes de VC, el PST y la JTP), de modo que la influencia estaba más repartida y la capacidad de maniobra era más reducida. Si bien, como indican la mayoría de los testimonios, el vínculo entre las organizaciones era "excelente", la disputa política en su interior exponía un límite a la influencia perretista.¹⁵ Pese a ello, como indica "Lalo" Piñon, el PRT-ERP logró captar a varios militantes, contando con delegados o activistas "muy respetados en sus secciones". En la planta de Pablo Nogués, en cambio, las condiciones eran distintas ya que allí, pese a la presencia de algunos militantes de base de la JTP, la dirección "indiscutida" estaba en manos del PRT-ERP.¹⁶ Allí logró orga-

¹⁴ Entrevista a Lalo Piñon por el autor, Buenos Aires, Julio de 2018.

¹⁵ Entre los militantes perretistas quienes más se destacaron fueron los hermanos Jesús Lautaro y Gerardo Cesar De La Rosa Aragón, Luis Alberto Sportuno Pérez (sección tornos) y Luis "el Tío" Arce (sección Mecanizado General), quienes, según los testimonios, eran obreros "muy respetados en sus secciones" (Entrevista a "Lalo" Piñon con el autor, Buenos Aires, 2018; Entrevista a Mario Masolini con el autor, Los Polvorines, 2018; Entrevista con Rubén Guerra con el autor, Buenos Aires, 2018).

¹⁶ "Lito" Gonzales plantea que en dicha planta la dirección era exclusiva del PRT-ERP y Mario Masolini lo confirma planteando que la influencia del PRT-ERP en aquella planta llegaba incluso hasta el personal administrativo (Entrevista con Carlos "Lito" Gonzales con el autor, Buenos Aires, Diciembre de 2017; Entrevista con Mario Masolini, Los Polvorines, Junio de 2018). Esta primacía, además, puede verse, en el hecho de que, de las dos plantas, la "Agrupación 16 de enero de Metalúrgicos de Nogués" fue la única que participó en el primer plenario del Movimiento Sindical de Base –frente sindical impulsado por los perretistas–, realizados el 8 de julio de 1973.

nizar a aproximadamente siete militantes, tener a todos los delegados,¹⁷ y un amplia red de simpatizantes.¹⁸ En ese sentido, las dimensiones del depósito (50 operarios) y la ausencia de disputa política ayudaban a que el trabajo político y sindical fuera más fluido: los militantes perretistas se reunían cotidianamente junto a sus simpatizantes y discutían e impulsaban las propuestas de manera colectiva en reuniones organizadas espontáneamente o en función de algún conflicto específico.¹⁹

En ambas plantas la actividad se daba de manera clandestina, es decir, que quienes oficiaban de dirigentes sindicales o delegados, como el caso de Mereta, no eran públicamente reconocidos como militantes perretistas.²⁰ Esta modalidad se profundizó a medida que la situación represiva fue recrudeciendo. Como indica Roberto Astudillo –militante perretista de la planta Munro–, la organización intervenía sindicalmente “con personas que no estaban descubiertas” e intercalaban la intervención en las asambleas para evitar que los militantes fueran identificados como tales.²¹ Así, a diferencia de los militantes de VC, los perretistas dedicados a la tarea sindical no buscaban referenciarse públicamente con la organización.

Según Mereta, si bien se intentaba “subir la vara” dándole una explicación tácitamente marxista a los conflictos cotidianos de la fábrica, debía respetarse el papel de sindicalista evitando asumir un discurso “partidario”. Aun así, en reuniones reducidas o en “tertulias” en el comedor y en la oficina sindical, se podía profundizar los planteos e “ir más a fondo”

¹⁷ Roberto Mereta, Bartolomé Da Silva y Juan Carlos Chersanaz Burgos, militantes perretistas, fueron los delegados de la planta.

¹⁸ Según Mario Masolini la lectura de El Combatiente en Pablo Nogués era tan extendida que hasta los administrativos lo tenían. (Entrevista a Mario Masolini por el autor, Buenos Aires, Julio de 2018).

¹⁹ Incluso el propio Mereta, líder sindical de la planta, no recuerda que la agrupación se haya constituido como tal ya que en realidad funcionaba “de hecho”. Ello también repercutía a nivel de funcionamiento partidario: la presencia casi exclusiva del PRT-ERP relajaba la disciplina, lo que, según Mereta, le habría significado discusiones con sus responsables en más de una ocasión debido a que en los hechos tendía a construir en base a criterios propios y en función de lo que demandaba la práctica (Entrevista a Roberto Mereta con el autor, Buenos Aires, 2018).

²⁰ Ello, por ejemplo, es lo que hace que tanto Blas Obella –trabajador de la planta Pablo Nogués– como “Lito” Gonzales –obrero de la planta Munro y militante de VC– y Carlos Luis Baynon –delegado de la planta Munro–, considerasen que el PRT-ERP no tenía participación de la vida gremial de la fábrica. (Entrevista a Carlos “Lito” Gonzales por el autor, Diciembre de 2017; Entrevista a Carlos Luis Baynon por el autor, Junio de 2018).

²¹ Entrevista a Roberto Astudillo por el autor, Diciembre de 2017.





con los debates políticos. La clave era que los militantes partidarios fueran considerados como delegados o dirigentes modelo, lo que en el imaginario perretista estaba vinculado a los valores de la "entrega" desinteresada a la causa de los trabajadores, la "incorruptibilidad" y la "combatividad". Ese era considerado como el punto de partida desde el cual construir vínculos de confianza con sus compañeros y lograr forjar una conciencia antipatronal y antiburocrática independientemente de sus filiaciones políticas. Además esa referencia construida les debía permitir detectar a aquellos obreros que demostraran interés en la política revolucionaria (o demostraran entusiasmo luego de alguna acción del ERP) para sumarlos a la organización u organizarlos en su órbita.

En el esquema partidario, en base a ese trabajo, los militantes tenían que organizar el "radio de influencia", es decir el conjunto de personas a las que debían "atendérselas" haciéndoles llegar la línea de la organización, la prensa y los distintos materiales de propaganda con que contaban. Estas personas podían cumplir algunas tareas, dependiendo del nivel de compromiso que estaban dispuestas a asumir, por lo que las células las organizaban y jerarquizaban como "simpatizantes" o "contactos". Como indica Astudillo se trataba de un "trabajo de hormiga" a través del cual se iba construyendo el partido.²²

Para ello, una de las herramientas fundamentales con la que contaban era el boletín fabril. Se trataba de un material partidario periódico, específico para la planta, que debía reflejar los problemas reivindicativos y ligarlos con los aspectos políticos e ideológicos generales.²³ Además, debía servir para fomentar el vínculo con los trabajadores, incorporándolos a la redacción, invitándolos a que sugieran los temas a tratar, etc.²⁴

²² Una manifestación de la influencia lograda fue, por ejemplo, la participación de algunos trabajadores de TENSA en el V Congreso del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), frente político impulsado por los perretistas. Realizado en la provincia de Chaco en noviembre de 1973, un contingente de la fábrica viajó junto a la delegación del PRT-ERP que había organizado una caravana con trabajadores de la zona.

²³ "La propaganda de masas: los boletines fabriles" *El Combatiente* N° 155, 17 de febrero de 1975.

²⁴ Como indica Luis Mattini, responsable nacional sindical y miembro del buró político perretista, la presencia de un boletín fabril era un indicador del desarrollo y una señal de la profundidad que tenía la organización en las fábricas (Entrevista a Luis Mattini por el autor, Buenos Aires, 2017).

En TENSA llevó el nombre de “Boletín Fabril Metalúrgico de los compañeros de TENSA”, y salió por primera vez en el año 1973. En el editorial de su número 2, fechado el 29 de agosto, se consignaba que el boletín surgía “como necesidad de muchos compañeros para denunciar y divulgar todo lo que ocurría en la fábrica dándole una interpretación política”.²⁵ Se proponía dar a conocer semanalmente las acciones de la organización y ser un espacio para la “libre discusión”.²⁶ Según Astudillo, los artículos para este tipo de materiales salían de la discusión con los trabajadores y los colaboradores quienes, a través de sus opiniones, ayudaban a construirlos e incluso, en algunos casos, a escribirlos. El boletín fabril se entregaba afuera de la fábrica por equipos de propaganda que, armados, entregaban en mano los materiales.²⁷ Ello, según Mereta, conspiraba contra la regularidad de su salida ya que la posibilidad de realizar los repartos dependía de la situación represiva y el clima de la fábrica.

Como veremos a continuación, si bien esta forma de militancia política y sindical cotidiana fue la base que le permitió a los perretistas ganar influencia entre los trabajadores, la mayoría de los testimonios coinciden en que fue el accionar del ERP lo que le dio un salto cualitativo en su protagonismo en la fábrica.

La acción del ERP

Como dijimos, para los perretistas el accionar militar era un aspecto fundamental en su política fabril, y en el caso de TENSA jugó un rol de-

²⁵ DIPBA, Mesa D(s), Carpeta Varios, Legajo 1309.

²⁶ En esa dirección el ejemplar incluía distintos tipos de notas que hablaban de las acciones realizadas por la organización de la zona, denunciaban los planes represivos de la empresa, e incluso convocaban a formar comandos de apoyo al ERP y un instructivo sobre como armar bombas “molotov” (DIPBA, Mesa D(s), Carpeta Varios, Legajo 1309).

²⁷ Un informe de la DIPBA deja en claro la metodología que utilizaban para repartir el boletín fabril: “Realizadas averiguaciones, se establece que el material adjunto, “BOLETIN FABRIL METALÚRGICO” No. 2 editado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores, dirigido a los compañeros de Tensa, fechado el 29 de agosto, fue distribuido mano en mano, por un grupo de jóvenes de ambos sexos, armados con ametralladoras y protegidos por una pick-up como grupo de apoyo, frente a la planta de Munro y siendo las 06, 00 hs. Entrada y salida del personal de obreros.” (Mesa D(s), Carpeta Varios, Legajo 994).





terminante. Allí, según las palabras de la organización, la combinación de la lucha sindical con la lucha armada había surgido como fruto de las circunstancias específicas y generales de sus plantas, y buscaba acompañar y consolidar el triunfo de enero, acabando con "la humillación" y el "trato policial" de los capataces, así como con la represión y las amenazas de la seguridad privada.²⁸

Entre 1973 y 1975, llevaron a cabo al menos 9 acciones militares de diferente envergadura: desde tomas de las plantas, hasta el secuestro del subgerente y el asesinato de un delegado de la "burocracia". Ello llevó a que la DIPBA y la empresa de seguridad privada Vanguard consideraran que el ERP había tomado a TENSA como "planta piloto" para realizar todo tipo de acciones y que había iniciado una "campaña psicológica" contra la empresa.²⁹

Al calor de dicha actividad la organización logró formar escuadras militares en ambas plantas, que funcionaban con obreros de la empresa y militantes de fuera de la misma. Astudillo, miembro la escuadra de Munro, remarca que las acciones militares tenían dos sentidos: 1- "rechazar las propuestas de la burocracia y la patronal" y 2- "dar a conocer la línea del partido".³⁰

La primera acción que registramos, se dio el 8 de febrero de 1973 en la planta de Munro, a muy pocos días de estallado el conflicto. A las 6 de la mañana una unidad del ERP autodenominada "Comando Jorge Ulla-Clarisa Lea Place", compuesta por 8 integrantes, intentó copar el establecimiento con el objetivo de arengar a los trabajadores, realizar pintadas y repartir volantes de la organización. No obstante, fueron interceptados por agentes de seguridad de la empresa, quienes se resistieron e iniciaron un enfrentamiento. En él cayó abatido el Sargento Segovia (retirado de la policía bonaerense), después de lo cual el comando debió huir sin poder realizar las acciones de propaganda planeadas, aunque, según informa-

²⁸ "Boletín fabril metalúrgico" DIPBA, Mesa D(s), Carpeta Varios, Legajo 1309 (el subrayado es del original).

²⁹ DIPBA, Mesa D(s), Carpeta Varios, Legajo 1309.

³⁰ Entrevista a Roberto Astudillo por el autor, Diciembre de 2017.

ciones periodísticas y policiales, lograron quitarle las armas a dos de los integrantes del servicio de vigilancia.³¹

A poco más de un mes, la organización elevó la apuesta con una acción que la puso en el centro de la escena política de la fábrica: el secuestro del sub-gerente general de la empresa, el ingeniero Alberto Lloveras.³² A las 8 de la mañana del 16 de marzo un comando integrado por 3 personas interceptó el auto del ingeniero, quien viajaba de su casa a la empresa. Fue trasladado a una "cárcel del pueblo" en el cual lo mantuvieron hasta el 23 de ese mes, día en que fue liberado posteriormente al pago de 400 millones de pesos.³³ El secuestro, a diferencia de otros casos, no tuvo como objetivo resolver algún conflicto sindical sino financiar a la organización guerrillera. Esto queda claro en el comunicado que repartió el ERP entre los obreros posteriormente.³⁴ En él también informaban que Lloveras había sido interrogado, y que en el interrogatorio había confirmado la existencia de capitales norteamericanos en las acciones de TENSA por un 30%, algo negado por la empresa sistemáticamente.³⁵ El escrito además comparaba a la fábrica con un "campo de concentración", donde los obreros eran vigilados y sometidos a tratos policiales, y presentaba al secuestro y otro tipo de acciones como actos de la "justicia popular" en la que los "explotadores" debían rendir cuentas. Finalmente culminaba llamando a hacer "de cada fábrica una fortaleza" y a formar "comandos de apoyo al ERP".³⁶ Como indica Vera Carnovale (2011), en la concepción perretista los secuestros eran inscriptos en el orden de un imaginario justiciero, ya que

³¹ *Clarín*, jueves 8 de febrero de 1973

³² Según un informe de la DIPBA los días posteriores al intento de copamiento de febrero habría habido una serie de reuniones (10/2; 11/2 y 20/2) fuera de la fábrica a las que asistieron varios activistas de TENSA en las que algunos asistentes se habrían adjudicado el intento de copamiento de la fábrica y habrían discutido la posibilidad de secuestrar al presidente de TENSA, Germán Figaredo. Sin embargo, como advierte la propia policía, resulta al menos sospechoso que los militantes del PRT-ERP hayan reivindicado abiertamente las acciones una reunión de esas características, con trabajadores independientes "de los cuales no se hallan plenamente seguros de su fidelidad" (DIPBA, Mesa D(s), Carpeta Varios, Legajo 1309).

³³ *Clarín*, domingo 25 de marzo de 1973; DIPBA, Mesa D(s), Carpeta Varios, Legajo 707; DIPBA, Mesa D(s), Carpeta Varios, Legajo 1309

³⁴ "Comunicado del Comando Jorge Ulla-Clarisa Lea Place del ERP" DIPBA, Mesa D(s), Carpeta Varios, Legajo 1309

³⁵ *Clarín*, domingo 25 de marzo de 1973.





ofrecían la posibilidad de hacer efectiva la reparación –al menos parcial y en alguna medida particularizada- del daño cometido, al tiempo que le permitían a la organización erigirse ante las masas y ante sí misma como autora y referente de pequeños actos de reversión de injusticias (pp. 146-147).

En los hechos, la acción le dio al PRT-ERP un protagonismo que no había tenido hasta al momento. De hecho, a los pocos días, German Figaredo, presidente de la compañía, emitió un comunicado que pegó en todas las paredes de las plantas en el que pedía abiertamente una “tregua”.³⁷ Por su parte el PRT-ERP, asumiendo ser el destinatario del mensaje, respondió la carta mediante un comunicado dirigido a los “compañeros de TENSA”, en que denunciaba los planes represivos y las malas condiciones de trabajo de la empresa.³⁸

A partir de allí la organización comenzó a intervenir más sistemáticamente sobre la fábrica a través de volantes y acciones de diverso tipo. De hecho constituyó un “Tribunal Revolucionario Popular” para todo el partido de Vicente López que tuvo a dicha fábrica como centro principal de operaciones.³⁹ En una de sus actuaciones, por ejemplo, el tribunal realizó una “investigación” sobre los principales exponentes de “la patronal, subalternos y su aparato represivo (Vanguard)”. El informe final consignaba los nombres de los indagados, su cargo de responsabilidad con una breve descripción sobre sus actitudes y comportamiento y un largo listado de hechos por los cuales se lo acusaban. Entre ellas se puede leer imputaciones por amenazas, maltratos, intimidación, despidos, suspensiones, delaciones y arbitrariedades varias. En él no sólo se exponía a personal jerárquico sino también a trabajadores que eran considerados “alcahuetes”, “traidores” o “infiltrados” y se los ponía a disposición del tribunal.⁴⁰

³⁶ “Comunicado del Comando Jorge Ulla-Clarisa Lea Place del ERP” DIPBA, Mesa D(s), Carpeta Varios, Legajo 1309

³⁷ Entrevista a Floreal Avellaneda, obrero y militante del PC, Memoria Abierta.

³⁸ “A los compañeros de Tensa”, DIPBA, Mesa D(s), Carpeta Varios, Legajo 1309.

³⁹ “Boletín fabril metalúrgico” DIPBA, Mesa D(s), Carpeta Varios, Legajo 1309.

⁴⁰ “A los compañeros trabajadores de TENSA: Proclama del Tribunal Revolucionario Popular del Partido de Vicente López” DIPBA, Mesa D(s), Carpeta Varios, Legajo 1309.

Con este tipo de declaraciones buscaban intimidar a los directivos de la empresa para que concedieran las reivindicaciones gremiales básicas, así como también para mejorar y alivianar la cotidianeidad de los trabajadores morigerando los maltratos de supervisores y capataces quienes sentían la amenaza de haber sido nombrados y "sentenciados" por el ERP. Esto se complementó, además, con amenazas telefónicas y con las tomas de las plantas en las cuales se los exponía a un interrogatorio *in situ* frente a los trabajadores, haciéndolos comprometer ante éstos que cesarían con sus actitudes. Durante el año 1973 y 1974 el ERP realizó tres tomas que resultaron exitosas: dos en la planta de Pablo Nogués (12/5/73; 4/9/73) y una en la de Munro (24/5/74). En el caso de Pablo Nogués la metodología empleada fue similar en ambas tomas: el comando se presentaba intempestivamente en la fábrica a primeras horas de la mañana, reducía a los guardias que estuvieran vigilando, reducían al personal administrativo que considerasen jerárquicos y reunían a los trabajadores en un espacio común de la fábrica (patio, comedor, etc.). Ante ellos leían alguna proclama, volante o comunicado y procedían a vender los periódicos *Estrella Roja* y *El Combatiente*, además de repartir volantes o el boletín fabril. En paralelo algunos de los combatientes se disponían a pintar consignas con aerosol en las paredes⁴¹ y/o colgar la bandera del ERP en algún lugar visible. Además intentaban entablar un diálogo con los trabajadores sobre la situación de la fábrica y la situación política nacional.

Algunos pasajes de la reconstrucción que realizó la DIPBA de una de las tomas de la planta resultan ilustrativos tanto de la forma en que se desarrollaban las mismas así como de la recepción de los trabajadores.⁴² Según lo relatado, las tomas de fábrica no habrían sido repudiadas y, si bien no se informa que haya habido apoyo explícito o palabras de aliento de parte de los trabajadores para el comando, sí se destaca el hecho de

⁴¹ En el caso de TENSA se habrían pintado las siguientes consignas: "Ninguna tregua al ejército opresor"; "Ninguna tregua a las empresas explotadoras", "Libertad a los combatientes de la liberación" DIPBA, Mesa D(s), Carpeta Varios, Legajo 1309.

⁴² DIPBA, Mesa D(s), Carpeta Daños, Legajo 2421.





que la prensa haya sido comprada por la totalidad de los obreros, y que incluso hayan donado su vuelto.⁴³

En opinión de los perretistas entrevistados las intervenciones del ERP no solo no fueron repudiadas sino que despertaron amplia simpatía en sus compañeros ya que robustecía su confianza además de prestigiar a la organización. Según Blas Obella, obrero independiente de la planta de Pablo Nogués, las acciones del ERP hacían que los obreros se sintieran respaldados y servían para que los supervisores disminuyeran considerablemente el "berdugueo".⁴⁴ Por su parte Lalo Piñon observa que, a pesar de que él políticamente estaba en desacuerdo, las acciones del ERP, en general, "eran bien recibidas" por los trabajadores ya que, al "meter miedo a los de arriba" generaba un sentimiento de justicia y venganza ante una cotidianeidad hostil de explotación y vigilancia, además de morigerar la acción represiva de la empresa.⁴⁵

No obstante existen quienes, como "Lito" Gonzales, y Mario Masolini –obrero independiente de la planta Munro–, consideran que las acciones, en general, eran reprobadas por el conjunto de los obreros, además de ser problemáticas, por darle argumentos a la "burocracia sindical" para "desprestigiar" al movimiento de base y atraer la represión.⁴⁶

Si bien es difícil precisar los niveles de simpatía que generaban las acciones del ERP, las fuentes y testimonios nos indican que estuvieron lejos de generar una reacción homogénea o mayoritaria entre los trabajadores, sea ésta condenatoria o celebratoria, pero que el impacto entre quienes simpatizaron fue fundamental para su crecimiento al interior de la planta.

⁴³ Según el informe la policía no pudo obtener ningún ejemplar de los periódicos vendidos porque todos los obreros habían manifestaron querer guardarlos "como recuerdo". (DIPBA, Mesa D(s), Carpeta Varios, Legajo 994).

⁴⁴ Obella remarca que luego de las tomas los supervisores, que amedrentaban constantemente a los trabajadores, "parecían ovejas" y actuaban de manera amable por el miedo. (Entrevista a Blas Obella por el autor, Buenos Aires, Julio de 2018).

⁴⁵ Entrevista a "Lalo" Piñon con el autor, Buenos Aires, 2018.

⁴⁶ Entrevista a Carlos "Lito" Gonzales por el autor, Diciembre de 2017; Entrevista a Mario Masolini por el autor, Buenos Aires, Julio de 2018.

Por otro lado, en lo que respecta a sus efectos políticos y represivos, efectivamente en TENSA, como se puede observar en los archivos de la DIPBA, la actividad del ERP motivó una atención especial por parte de las fuerzas de seguridad y un robustecimiento de la vigilancia tanto privada como policial. Inclusive la propia organización debió advertir a los trabajadores que el presidente de la empresa utilizaría como excusa al accionar del ERP y las supuestas amenazas hacia su persona para justificar la introducción de “matones de la Juventud Sindical” y el reforzamiento de la guardia.⁴⁷ Sin embargo, como veremos, la virulencia de la reacción burocrática contra el movimiento de base no estuvo relacionada principalmente con el accionar del ERP sino con la influencia que empezaba a mostrar el movimiento de base para el resto de las fábricas de la zona. Por otro lado, como destacan algunos testimonios y como se deja ver en el pedido de tregua de la empresa, las acciones del ERP habrían ayudado a brindarle cierta “seguridad” al trabajo político-sindical del CD y la CI frente al poderoso entramado patronal-sindical-policial que gobernaba en la empresa hacía años.

Ahora bien, consideramos que existieron dos etapas en el accionar del ERP sobre la fábrica: una primera, reseñada en el presente apartado, que comprende todo el año 1973 y parte del año 1974, en la que los efectos de las acciones militares tendieron a fortalecer al movimiento de base de la fábrica y, ayudaron a morigerar la acción represiva de la empresa y de la propia “burocracia sindical”; y una segunda, que comprende la última mitad del año 1974 (momento en que, como se verá, es derrotado el movimiento de base) hasta el golpe de 1976, en la que, a diferencia del período previo, perdieron su contacto con las demandas obreras y alimentaron el recrudecimiento de la respuesta represiva.

⁴⁷ “Boletín fabril metalúrgico” DIPBA, Mesa D(s), Carpeta Varios, Legajo 1309.





La contraofensiva burocrática y la huelga: un punto de inflexión

El triunfo de enero y la elección de la CI y el CD, cambiaron la situación de la fábrica inmediatamente. La puesta en ejercicio de un modelo de "democracia sindical" basado en la acción directa y los métodos asamblearios fue la clave que les permitió a los trabajadores de TENSA conseguir, durante el año 1973, muchas de estas demandas. En poco tiempo, mediante petitorios y quites de colaboración, la nueva conducción logró mejoras sustanciales en materia de comedor, insalubridad, ropa de seguridad y consiguió la reincorporación de tres despedidos y la participación de los obreros en las discusiones sobre productividad y métodos de trabajo.⁴⁸ Así, TENSA se transformó rápidamente en un ejemplo para el resto de las fábricas de la zona y en una articuladora de las experiencias anti-burocráticas allí surgidas (como en las fábricas EMA, Corni y Del Carlo).⁴⁹

No obstante, esta situación no duró mucho tiempo. El ejemplo de TENSA se transformó en inadmisible para la conducción de la UOM, la cual desde mediados de año comenzó con ataques violentos sobre los trabajadores,⁵⁰ que se intensificaron a inicios de 1974. Para entonces, Victorio Calabro había asumido la gobernación de Buenos Aires y con él se había consolidado el poder de la UOM en la estructura de poder de la provincia, por lo que sus grupos de choque actuaban con mayores libertades. En ese marco, la JSP fue reconstruyendo su trabajo político en la planta y en las elecciones pautadas para la renovación de la CI, se impuso con fraude desplazando a la agrupación "16 de enero".⁵¹

⁴⁸ "Tensa: para qué sirve una comisión combativa" *Avanzada Socialista* N° 58, miércoles 9 de mayo de 1973; Entrevista con Lalo Piñón con el autor, Buenos Aires, 2018.

⁴⁹ De hecho, el trabajo de coordinación y contacto con otras experiencias antiburocráticas fue contribuyendo para que, a principios de 1974, se conformara la Lista Gris, agrupamiento que buscó disputar la conducción de la UOM Vicente López. Entre las principales fábricas participaron: Corni, Del Carlo, EMA, ASTARSA, BIC-CIÚ, Buffalo, OTIS, PENSA, METLCOR, CORMASA, Wobron, Kinittax, Shulman, Singer, PENSA, etc. (*Avanzada Socialista* N° 91, semana del 7 al 14 de febrero de 1974; *Política Obrera* N° 185, 2 de febrero de 1974).

⁵⁰ Entre octubre y noviembre llevaron a cabo amedrentamientos con armas al interior de la planta, atacaron a cadenas a uno de los delegados fuera de la fábrica, amenazaron de muerte a varios activistas. Incluso, un grupo de 5 obreros fueron atacados a balazos y detenidos por la policía mientras realizaban una pintada en las paredes de la fábrica (*El Mundo*, jueves 22 de octubre de 1973; *Nuevo Hombre* N° 50, 1ª quincena de noviembre de 1973; "Victoria obrera en Tensa (Munro)" *El Combatiente* N° 97, Miércoles 14 de noviembre de 1973).

⁵¹ Como indica "Lalo" Piñón, estos sectores habían "aprendido" de la derrota y, da poco, fueron recobrando le-

La derrota electoral significó un duro golpe para la agrupación pero no su aplastamiento definitivo. De hecho siguió teniendo incidencia entre los trabajadores y continuó desarrollándose en enfrentamientos por momentos silenciosos y por momentos abiertos con la empresa y la nueva conducción de la CI. Por su parte, aunque con menor intensidad, el ERP continuó actuando sobre la fábrica,⁵² lo que configuraba un clima de ingobernabilidad que desafiaba directamente a la representatividad de los nuevos delegados.⁵³

En este contexto, el 25 de julio, en el marco de una asamblea extraoficial que había convocado la agrupación "16 de enero", los nuevos miembros de la CI ingresaron al establecimiento junto a un grupo de personas del sindicato y expulsaron a los activistas a punta de pistola, quienes se trasladaron a Pablo Nogués en búsqueda de la solidaridad de sus compañeros.⁵⁴ Con el control de la planta, el grupo de la UOM, junto a la CI, se reunió con la empresa y le exigieron el despido de 27 obreros, entre los que figuraban, en su mayoría, referentes de la agrupación.⁵⁵ Al día siguiente la empresa confirmó los despidos acusando presión sindical e inmediatamente los activistas, junto a los despedidos, organizaron una huelga por tiempo indefinido.

La huelga tuvo una duración de aproximadamente un mes, aunque las primeras dos semanas fueron las de mayor intensidad y acatamiento.⁵⁶

gitimidad a través del trabajo de base que realizaban algunos activistas "inteligentes", como José Chirino, quienes levantaban algunas reivindicaciones sentidas por sus compañeros. (Entrevista a "Lalo" Piñón con el autor, Buenos Aires, 2018).

⁵² El 21 de marzo un comando procedió a copar la clínica en la que se atendía al personal de TENSA donde interrogaron a los profesionales médicos "sobre su actividad al servicio de la patronal"; y el 24 de mayo, nuevamente, se dio un copamiento de la planta Munro, donde repartieron el periódico *Estrella Roja* y arengaron a los obreros. La acción terminó en un tiroteo con la policía, del cual un agente resultó herido de gravedad. ("Crónica de la guerra revolucionaria" *Estrella Roja* N° 32, lunes, 10 de abril de 1974; "Crónica de la guerra revolucionaria" *Estrella Roja* N° 35, 1ro de julio de 1974).

⁵³ De hecho, según relatan los testimonios, la propia empresa terminaba quejándose ya que los acuerdos a los que arribaban con los nuevos delegados no eran respetados por las bases que, muchas veces, de manera espontánea adoptaban medidas de fuerzas (Entrevista a Lalo Piñón con el autor, Buenos Aires, 2018; Entrevista a Mario Masolini con el autor, Los Polvorines, 2018).

⁵⁴ Desde allí marcharon nuevamente hacia Munro, pero al llegar la fábrica ya estaba desalojada. (*Avanzada Socialista* N° 114, 1 de agosto de 1974).

⁵⁵ Entre ellos la mayoría de los militantes de VC, y algunos activistas del ex CD. Según "Lito" Gonzales, luego de los despidos quedaron solo dos militantes de VC (Entrevista con el autor, Buenos Aires, 2017). Por su parte, el PRT-ERP no sufrió bajas significativas ya que Mereta, su principal referente, al ser obrero de Pablo Nogués no fue incluido en los listados.

⁵⁶ Según los periódicos *Noticias* y *El Combatiente*, la medida alcanzó un nivel de acatamiento del 80% del per-





Garantizada desde afuera por el núcleo de despedidos, los trabajadores organizaron ollas populares, piquetes de huelga, comisiones de solidaridad, volanteadas en colectivos y en la estación de trenes, etc.

La violencia fue, desde el principio, un común denominador del conflicto. De hecho, la primera asamblea que dio inicio al plan de lucha fue reprimida por la policía. A su vez, al interior de la fábrica y a sus alrededores, la actividad de patotas de la UOM se intensificó y el amedrentamiento (a punta de pistola o con golpizas) de los obreros que entraban a trabajar y realizaban alguna actividad en apoyo a la huelga fue una constante. Ello se complementó con la persecución interna organizada por Vanguard –empresa de seguridad privada- que requisaban a todos los trabajadores que ingresaban a trabajar y les retenían cualquier material sospechoso de ser “subversivo”.⁵⁷

El PRT-ERP buscó organizar a los trabajadores para responder a estas agresiones. Desde su punto de vista para hacer triunfar la huelga debían garantizarse tres pilares fundamentales: la organización de la autodefensa obrera para responder a los ataques; la organización de la solidaridad de distintos sectores de la sociedad para evitar el aislamiento; y la unificación de las luchas con distintas fábricas de la zona para darle una perspectiva más amplia al conflicto.⁵⁸

En cuanto a la autodefensa, el ERP organizó grupos de obreros y militantes armados que actuaron resguardando los piquetes y ollas populares. De hecho existieron algunas escaramuzas en distintos lugares e incluso se dio un enfrentamiento en un piquete de huelga, donde un grupo de sindicalistas de la UOM, apoyados por la policía, agredieron a tiros la manifestación y se encontraron con la resistencia armada.⁵⁹ Para los pe-

sonal de Munro y de la totalidad de los trabajadores de Pablo Nogués (Noticias N° 245, viernes 2 de agosto de 1974; “TENSA: ‘globo’ de ensayo de López Rega”, *El Combatiente* N° 129, miércoles 7 de agosto de 1974).

⁵⁷ Noticias N° 256, miércoles 14 de agosto de 1974.

⁵⁸ “TENSA: ‘globo’ de ensayo de López Rega”, *El Combatiente* N° 129, miércoles 7 de agosto de 1974.

⁵⁹ La acción es relatada en *El Combatiente* donde se consigna que la burocracia y la policía se vieron obligados a retroceder. Ello es confirmado por Lito Gonzales quien fue testigo presencial y confirma que “no hubo muertos por casualidad”. Por su parte “Tito”, quien participó directamente de la acción en calidad de responsable de la zona, nos comenta: “yo me acuerdo haber participado en un piquete de huelga que fuimos y luego la burocracia y ahí nos cagamos a tiros... cuando ellos se cruzaron así nosotros desenfundamos y los cagamos a tiros... por supuesto que después de eso nosotros nos fuimos cagando.” (Entrevista a Tito por el autor, Cafayate, 2018).

retistas éste y otros ejemplos, eran la demostración "en la práctica" de la importancia del desarrollo de la lucha armada ligada al movimiento obrero en general y para el caso de TENSA en particular.⁶⁰

En cuanto a la solidaridad y unidad con otras fábricas se logró la participación de trabajadores de diferentes establecimientos y sindicatos en las asambleas,⁶¹ además de la formación de una comisión integrada por las organizaciones políticas que se solidarizaban o eran parte de la lucha.

Con el pasar de las semanas, sin embargo, la huelga comenzó a "desinflarse". En palabras de "Lito" Gonzales fueron dos los factores que fueron haciendo que la huelga "no diera para más": la dificultad que significaba sostener el conflicto desde afuera de la fábrica y el aumento del aparato burocrático y de los niveles de virulencia que impusieron éstos.⁶² No obstante, como indican "Lalo" Piñon y Floreal Avellaneda (obrero y activista del PC), el quiebre final se dio en el momento en que algunos de los despedidos decidieron negociar sus indemnizaciones con la empresa, fracturando la unidad de la huelga.⁶³

El levantamiento de la medida significó un duro golpe para los obreros. Como indican Mereta y Astudillo, el resultado inmediato fue el fortalecimiento de la burocracia, la restricción de las libertades para la militancia gremial, la incomunicación entre los trabajadores de ambas plantas y la inseguridad individual de los activistas.⁶⁴ Efectivamente, según lo que pudimos relevar, existió una importante merma en la vida gremial de la fábrica. De hecho las últimas referencias del año 1974 se registran entre agosto y septiembre.⁶⁵ Sin embargo, aunque con diferente intensidad, la agrupación volverá a reactivar su actividad durante 1975.

⁶⁰ "TENSA: 'globo' de ensayo de López Rega", *El Combatiente* N° 129, miércoles 7 de agosto de 1974.

⁶¹ En ellas participaron obreros de FATE Electrónica, quienes además realizaron un paro de 15 minutos en apoyo a TENSA; obreros de Texas Instruments; trabajadores de la UTA, Santard Textil, Warco, Martin Amato, EMA, la Federación Gráfica Bonaerense, el Sindicato Capital Gas del Estado, etc.

⁶² Gonzales recuerda que un punto de inflexión fue una balacera cuando estaban volanteando en un colectivo. (Entrevista a Carlos "Lito" Gonzales por el autor, Diciembre de 2017)

⁶³ Entrevista a Lalo Piñon por el autor, Julio de 2018; Entrevista a Floreal Avellaneda, Memoria Abierta.

⁶⁴ Entrevista a Roberto Astudillo por el autor, Diciembre de 2017.

⁶⁵ En aquel mes los obreros de TENSA aparecen firmando el acta constitutiva de la Coordinadora Nacional de Lucha Sindical conformada en Tucumán ("Coordinar las luchas por aumentos salariales y por la democracia sindical" *Nuevo Hombre* N° 70, segunda quincena de septiembre de 1974).





De la acción acompañada a la "ley del talión"

Luego de la huelga, el PRT-ERP continuó interviniendo sindicalmente a través de la agrupación, aunque ahora con niveles mucho más estrictos de clandestinidad. Aquel espacio comenzó un proceso de recomposición, ahora basado en una nueva generación de activistas –independientes y militantes de diferentes corrientes– aunque ya sin la presencia destacada de los militantes de VC. En esta nueva etapa uno de sus principales referentes perretistas en la planta Munro fue Luis “el Tío” Arce quien, según los testimonios, era uno de los referentes principales de la agrupación y uno de los activistas más reconocidos entre los trabajadores.⁶⁶ Mientras tanto en Pablo Nogués, el trabajo político del PRT-ERP continuó casi intacto ya que allí no había repercutido fuertemente la derrota.

Por su parte la actividad del ERP mermó significativamente. Según Astudillo por esos tiempos se realizaban acciones menores como “volanteadas” en puerta de fábrica, colocación de “bombas de volantes” o cortes de calles aledañas a la fábrica en los que se exhibían banderas de la organización.⁶⁷ En ese sentido la actividad guerrillera se comenzaba a amoldar a la nueva situación que vivía la fábrica y al proceso de recomposición de fuerzas del movimiento de base. Sin embargo ello cambió rotundamente cuando el 5 de abril de 1975 el comando “Uriz-Villaverde-Da Silva” llevó a cabo “ajusticiamiento” de José Chirino, hombre de la UOM y delegado general de la fábrica. Esta acción fue realizada en represalia a la desaparición de Tomás Sánchez, obrero de la planta Munro y militante perretista. En las declaraciones posteriores la organización justificó la acción por considerar a Chirino como “responsable directo de la bárbara y criminal represión desatada en la zona”.⁶⁸

⁶⁶ Según Mario Masolini y Rubén Guerra, ambos activistas de la fábrica, Arce era muy querido entre sus compañeros por ser solidario y a través de esa referencia logró organizar a varios simpatizantes alrededor suyo. (Entrevista a Rubén Guerra, Buenos Aires, 2018; Entrevista a Mario Masolini, Los Polvorines, 2018).

⁶⁷ Entrevista a Roberto Astudillo por el autor, Italia, 2017.

⁶⁸ *El Combatiente* N° 165, lunes 21 de abril de 1975; *Estrella Roja* N° 53, 5 de mayo de 1975.

Según "Lito" Gonzales la desaparición de Sánchez habría sido consecuencia de una discusión belicosa que había sostenido aquel con Chirino dentro del vestuario.⁶⁹ Por su parte Mereta también apunta al sindicato como principal responsable y recuerda que en aquel momento un militante perretista habría escuchado de boca del propio delegado que tenían a Sánchez, lo que habría motivado a la organización a tomar aquella medida.⁷⁰

Según los testimonios aquella acción habría tenido una recepción distinta en el activismo y en el conjunto de los trabajadores. Mientras que entre los primeros habría caído bien, y mucho de los miembros de la agrupación lo habrían festejado, la gran mayoría de los trabajadores no habrían compartido la metodología. Por otro lado, la acción recibió el repudio de organizaciones como el PST, que la calificó como una "acción descolgada" y sumamente negativa por atraer la represión y generar "pasividad" y "confusión" entre los trabajadores, fomentando una "división" innecesaria entre quienes las apoyaban y quienes las repudiaban.⁷¹ Lo que resulta interesante en este caso es que el PRT-ERP, en general, rechazaba las ejecuciones de "burócratas sindicales" ya que consideraban que la "liquidación de la burocracia" no se resolvía con la "liquidación física" de sus representantes sino con la movilización y organización independiente de las bases.⁷² En ese sentido, como indica el propio Mereta, lo esperable en ese caso hubiese sido que se respondiera organizando un paro o con alguna acción de ese tipo, como ya había sucedido hacía poco más de un año –en octubre del año 1973- cuando, ante la detención de 5 obreros de la fábrica –algunos de ellos militantes perretistas-, se había organizado una movilización a las comisarías exigiendo su liberación.⁷³ De modo que puede considerarse que, en esta acción, el ERP respondió a una lógica de enfrentamiento entre estructuras, en las que intentó demostrar capa-

⁶⁹ Entrevista a Carlos Lito Gonzales por el autor, Buenos Aires, 2017.

⁷⁰ Entrevista a Roberto Mereta por el autor, Buenos Aires, 2018.

⁷¹ "TENSA: el caso Chirino", *Avanzada Socialista* N° 142, 12 de abril de 1975.

⁷² "La burocracia sindical. Instrumento burgués" *El Combatiente* N° 95, viernes 26 de octubre de 1973.

⁷³ *El Mundo*, jueves 22 de octubre de 1973; *Nuevo Hombre* N° 50. 1ª quincena de noviembre de 1973.





cidad de respuesta a la acción represiva de la "burocracia" bajo la lógica de la "ley del talión". De hecho, como remarcan los testimonios, la acción se transformó en un nuevo punto de inflexión al interior de la fábrica en tanto agudizó el clima de hostilidad y represión.⁷⁴

Pese a ello, el movimiento de base continuó con niveles de actividad. De hecho, en mayo se dieron movimientos y protestas gremiales y en los meses posteriores los trabajadores participaron activamente tanto las movilizaciones generales de junio y julio así como en las coordinadoras de gremios en lucha surgidas en aquellos meses. El golpe definitivo, en cambio, estuvo dado por la política represiva general del gobierno: como consecuencia de los llamados "decretos de aniquilamiento" dictados en octubre de 1975,⁷⁵ el 20 de noviembre fueron secuestrados tres activistas, entre ellos Mario Masolini delegado de la agrupación en las coordinadoras.⁷⁶ A partir de allí la actividad de la agrupación fue cada vez más difícil de sostener, situación que se profundizó notablemente con la instauración de la dictadura militar en marzo de 1976: entre marzo y julio de aquel año desaparecieron una cantidad importante de activistas de TENSA,⁷⁷ mientras que otros tantos abandonaron la fábrica.

En lo que respecta a la actividad perretista, según Mereta, luego del secuestro de Chirino la militancia se volvió cada vez más peligrosa y, paradójicamente, los criterios de seguridad de la organización más relajados, lo que llevó a "malos manejos" e incluso sospechas de infiltraciones. Además, por otro lado, algunos militantes abandonaron la fábrica y pasaron a la clandestinidad⁷⁸ por lo que, en palabras del entrevistado, "los contac-

⁷⁴ Entrevista a Roberto Mereta con el autor, Buenos Aires, 2018; Entrevista a Rubén Guerra con el autor, Buenos Aires, 2018.

⁷⁵ Se trataron de 3 decretos que, entre otras cosas, dispusieron de la creación de un Consejo de Seguridad Interna (compuesto por miembros del ejecutivo y las FFAA), la asignación de otro ente de tipo operativo (Consejo de Defensa Nacional) la función de establecer convenios con las provincias y colocar bajo su control operacional al personal policial y penitenciario para la "lucha contra la subversión" y la delegación a las FFAA de la ejecución de las operaciones militares y de seguridad para "aniquilar" "elementos subversivos" en todo el país. (Franco, 2012: 151-152).

⁷⁶ Masolini recuerda que en el interrogatorio del cautiverio quienes lo detuvieron hacían especial hincapié en el PRT-ERP dentro de la fábrica y que, particularmente, "la obsesión" era Ramón "el Tío" Arce. (Entrevista a Mario Masolini por el autor, 2018).

⁷⁷ Hasta hoy han sido identificados 18 trabajadores desaparecidos.

⁷⁸ El caso más evidente fue el de Luis Alberto Sportuno (sargento "Lucho") quién formó parte del asalto al Batallón de Arsenales 601 "Domingo Viejobueno" de Montechingolo, donde cayó en combate. (Plis-Sterenber, 2006).

tos se venían a menos”, es decir se iba perdiendo el trabajo y la influencia política lograda. Por ello Mereta, junto a otro compañero, decidió abandonar el partido a fines de 1975.

El PRT-ERP continuó con una estructura mínima en la fábrica durante los primeros meses del golpe, aunque no hemos podido precisar cuándo fue que terminó desarticulándose definitivamente ni hallar datos sobre si desarrolló algún tipo de actividad o acción en tiempos dictatoriales.⁷⁹

Conclusión

En discusión con aquellas lecturas que han explicado la violencia política de los años '70 y a las organizaciones armadas como fenómenos “externos” al movimiento social y a la experiencia de la clase obrera, este trabajo avanzó en el análisis del vínculo entre la izquierda armada y los trabajadores a partir de un estudio de caso. Ello nos permitió ver que, lejos de tratarse de una organización “externa” y “extraña” a la experiencia de clase de los trabajadores de aquella fábrica, la organización se desarrolló entre los operarios obteniendo resultados significativos: logró una inserción considerable que le permitió construir células en las dos plantas, editar un boletín fabril y organizar una red de simpatizantes y colaboradores que, en el caso de Pablo Nogués, fue bastante amplia. En el marco de ese desarrollo, sus militantes lograron impulsar, junto a otras organizaciones, una agrupación sindical y participar activamente en el CD y en la CI. Además, como rasgo distintivo, contó con un audaz y significativo despliegue militar que se transformó en un aspecto clave para el crecimiento orgánico y político de la organización.

⁷⁹ En el archivo de la DIPBA hemos hallado un informe del año 1977 que reporta la distribución del Boletín Fabril en la fábrica, por lo que estimamos que al menos hasta aquel año el PRT-ERP contó con organización al interior de las plantas. (DIPBA, Mesa B, Leg. 139, caja 1714).





No obstante, como vimos, fue una práctica compleja cargada de tensiones que, lejos de ser armónica, significó una apuesta polémica y controversial por momentos contraproducente para el movimiento de base de la fábrica. Es que la estrategia de la organización, sus tiempos y aspiraciones no siempre acompañaron los ritmos de politización de los trabajadores y los momentos políticos de la fábrica. Así, la recepción de los trabajadores, la dinámica de los conflictos, la presencia de otras fuerzas políticas, la fortaleza de la “burocracia sindical” y de los organismos de base obrera –agrupación, CI, CD-, etc., fueron variables que marcaron el impacto de sus acciones y afectaron de distinto modo su desarrollo e influencia.

Ahora bien, si la actividad guerrillera aumentó la tensión represiva al interior de la planta, también, como vimos, ayudó al movimiento de base y a los obreros a trabajar con mayores libertades y seguridades. Es que la violencia sindical y política –en distintos niveles y formatos- no fue algo exclusivo del PRT-ERP, sino que formó parte del clima generalizado y cotidiano de la fábrica, en la mayoría de los casos impulsado por la empresa y el sindicato.

Consideramos que avanzar en el estudio de estas experiencias, no sólo nos permite analizar las características que asumió la experiencia perreista en el mundo obrero, sino también el lugar que ocupó la violencia política en la fábricas y, por ende, en la experiencia de clase de un sector de los trabajadores.

Bibliografía

Acha, O. (2010). Dilemas de una violentología argentina: tiempos generacionales e ideologías en el debate sobre la historia reciente. Universidad Nacional de General Sarmiento: *V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*.

Basualdo, V. y Lorenz, F. (2012). Los trabajadores industriales argentinos en la primera mitad de la década del '70: propuestas para una agenda de investigación a partir del análisis comparativo de casos, *Revista Digital de la Escuela de Historia*, 4(6), pp 123-157.

Carnovale, V. (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Bs. As.: Siglo XXI.

De Santis, D. (2004). A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos, Tomo I Vol. 1, Nuestra América, Bs. As.

_____ (2006). A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos, Tomo I Vol. 2, Nuestra América, Bs. As.

Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976.*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As.

Lorenz, F. (2013). *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*. Bs. As: Edhasa.

Plis Sterenberg, G. (2003). *Monte Chingolo: la mayor batalla de la guerrilla argentina.*, Editorial Planeta, Bs. As.

Scoppetta, L. y Torres, P. (2018). "La política sindical del PRT-ERP: notas sobre una búsqueda (1965-1976)" En: Simonassi, Silvia y Dicósimo, Daniel: *Trabajadores y sindicatos en Latinoamérica*. Bs. As: Imago Mundi.

Stavale, S. (2019). "Perros en las fábricas: La política sindical del PRT-ERP, sus prácticas y la experiencia de sus militantes en fábricas del Gran Buenos Aires, 1973-1976" (Tesis de posgrado). –FAHCE-UNLP. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1675/te.1675.pdf>

Tortti M. C. (2014). *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prehistoria Ediciones.

Vezzetti, H. (2002). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Bs. As.: Siglo XXI.

